

NOTAS SOBRE LA TRADICIÓN DE LA *HISTORIA AUGUSTA* EN LA HISTORIOGRAFÍA Y LITERATURA ESPAÑOLAS

JOSÉ CALDERÓN FELICES

RESUMEN

En esta contribución se trata la recepción del texto conocido como *Historia Augusta* en la península ibérica. Se parte de las primeras fuentes tardo antiguas y medievales que conocieron la obra para pasar a continuación a los autores de Época moderna y contemporánea.

PALABRAS CLAVE: *Historia Augusta*, tradición clásica, historiografía, literatura latina.

NOTES ON THE TRADITION OF THE *HISTORIA AUGUSTA* IN SPANISH HISTORY AND HISTORIOGRAPHY

ABSTRACT

In the present contribution we will explore the reception of the text known as *Historia Augusta* in the Iberian Peninsula. The starting point are the medieval sources that knew the text, and then the readings by modern and contemporary authors.

KEY WORDS: *Historia Augusta*, Classical tradition, historiography, Latin literature.

A falta de un análisis riguroso y definitivo de los orígenes de la literatura y la historiografía españolas, como crónicas y cronicones, valgan estas notas que apuntamos con el fin de comprobar la influencia de los clásicos griegos y latinos, tanto de Heródoto, Tucídides, César, Tito Livio y Tácito como de autores menores, como Elio Esparciano, Julio Capitolino. Vulcacio Galicano, Elio Lampridio, Trebelio Polión y Flavio Vopisco, que no son sino un solo y mismo autor bajo esos seis pseudónimos, agrupados en el s. XIX por Dessau como *Historia Augusta*.

Pero el hundimiento del Imperio romano con el consiguiente aislamiento de las antiguas provincias romanas y sus distritos administrativos, hasta desembocar en diversos estados, no supuso el olvido absoluto de la cultura clásica heredada de Grecia y Roma, que subsistió en bibliotecas de monasterios y algunos nobles. En el caso de la Hispania el primer autor-puente entre el pasado clásico, griego y romano, y las nuevas culturas que surgían, fue sobre todo Isidoro de Sevilla. Un análisis somero de su *Chronicón universal*, revela claramente que Isidoro tuvo conocimiento previo de las distintas biografías reunidas en la *H. A.* en su totalidad y resume en pocas líneas dichas biografías,¹ así:

¹ Cf. Migne (1862, cols. 1043-1048).

76. Adrianus regnat annis XXI. Iste Trajani gloriae invidens, provincias Orientis Persis reddidit, et Euphratem fluvium finem imperii Romani posuit. Idem quoque Judaeos secundo effectos rebelles subjugat, urbemque Jerosolymam restaurat, eamque ex suo nomine Aeliam vocat...
77. Antoninus Pius regnat annis XXII. Iste propter clementiam tale cognomentum accepit, quia in omni regno Romano, cautionibus incensis, cunctorum debita relaxavit: unde et pater patriae appellatus est. Iste primus imperium Romani orbis, cum Antonino Juniore, aequata potestate divisit...
78. Antoninus Minor regnat annis XVIII. His ad Parthos profectus Seleuciam, Assyriae urbem, cum quadringentis millibus hominum cepit; de Parthis et Persis triumphavit...
79. Commodus regnat annis XIII. Iste luxuriate multae fuit...
80. Aelius Pertinax regnat annis I. Hic, supplicante senatu, ut uxorem Augustam, et filium Caesarem faceret, renuens, sit sufficere sibi debere quod ipse imperaret invitus.
81. Severus Pertinax regnat annis XVIII. Iste multa bella feliciter gessit: Partos vicit, Arabiam obtinuit, Britanniam bellando recepit, litterarum et philosophiae scientiam habuit...
82. Antoninus Caracalla, Severi filius, regnat annis VII. Hic impatiens libidinis fuit: novercam suam uxorem duxit. Nihil memorabile gessit...
83. Macrinus regnat anno I. Hic cum filio regnans nihil memorabile temporis brevitate gesserunt. Nam post annum unum, seditione militari patiri (¿?) interfecti sunt.
84. Aurelius Antoninus regnat annis IV. Hic cum dum obscenissime viveret, et ipse tumultu militari interemptus est.
83. Alexander regnat annis XIII. Hic Persas gloriosissime vicit; civibus favorabilis fuit...
86. Maximinus regnat annis III. Iste primus ex militari corpore, absque decreto senatus, imperator efficitur, et Christianos persequitur.
87. Gordianus regnat annis VI. Hic rebellantes Parthos et Persas afflixit. Rediens victor de Persis fraude suorum interiit...
88. Philippus regna annis VII. Iste primus inter imperatores credidit Christo. Huius etiam primo anno millesimus (¿?) annus Romanae urbis fuisse docetur expletus.
89. Decius regnat anno I.
90. Gallus et Volusianus eius filius, regnant annis II...
91. Valerianus cum Galieno, regnum annis XV... Gothi quoque Graeciam, Macedoniam, Asiam Pontumque depopulantur. Valerianus Christianis persecutionem movens, a rege Persarum Sapore captus, ibi in dedecore vitae consenuit.
92. Claudius regnat annis II. Iste Gothos, Ilyricum Macedoniamque vastantes superat...
93. Aurelianus regnat annis VI. Iste Romanorum imperium bellando pene (¿?) ad fines priores perduxit; qui persecutionem adversus Christianos efficiens, fulmine corripitur et sine mora occiditur.

94. Tacitus regnat anno I. Huius vitae brevitatis gestorum nihil dignum historia praenotat.
95. Probus regnat VI. Iste militia strenuus, et civilitate praeclarus, Gallias a barbaris occupatas bellando Romanis restituit...
96. Carus cum filiis Carino et Numeriano regnat annis II. Carus, postquam de Persis triumphavit, victor circa Tigridem castra ponens, ictu fulminis concidit.

Aunque más que una crónica se trata más bien de unos apuntes mínimos de Historia romana, con el fin de salvaguardarla en la medida de lo posible, una vez hundido el Imperio romano. Apuntes tomados de Esparciano, Julio Capitolino, Lampridio y Flavio Vopisco, y de Eutropio y Aurelio Víctor; apuntes que representan el esfuerzo de Isidoro de Sevilla por conservar la historia antigua tras las invasiones bárbaras; esfuerzo enciclopedista sucinto pero significativo, porque disuelto el mundo godo tras la invasión islámica y la consecuente reacción de reconquista, el pasado romano de Hispania queda colapsado.

No fue hasta el siglo XIII cuando Alfonso X el Sabio comenzó de hecho la recuperación del mundo clásico mediante la paciente redacción de su *Primera Crónica General de España*², tras años de búsqueda e investigación de los textos latinos de los historiadores romanos. Si se tiene en cuenta la ingente información que consignaron por escrito todos los historiadores griegos y romanos, en griego y latín, Alfonso X utilizó poco a César; las *Heroidas* de Ovidio y la *Farsalia* de Lucano para el prólogo y los primeros 108 capítulos, en especial los capítulos 59, 78, 92, etc., para el paso del Rubicón y el enfrentamiento entre César y Pompeyo; más tarde el importantísimo Suetonio, que fue la fuente básica, ya fuera directamente o vía un intermediario: el *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais (el Belovacense); la *Historia* de Orosio; más Floro, Veleyo Patérculo, Justino y Eutropio.

Ahora bien, el mayor cúmulo de noticias sobre los emperadores romanos que interesaron en la Edad Media, con la biografía de más de treinta emperadores, frente a los doce que transmitió Suetonio. Por tanto, Alfonso X siguió a Julio Capitolino cuando recoge la victoria de Antonino Pío gracias a una oración de este emperador³, frente a un capítulo de la *Primera Crónica...*⁴ o también cuando historia la venida de Marco Antonino a España⁵. Asimismo sigue a Elio Lampridio sobre la afición de Cómodo a las fieras⁶; a Flavio Vopisco acerca del consumo de carne de cerdo⁷ y sobre la eficacia del gobierno de Adriano, que logró pacificar el Imperio⁸; sobre las cualidades del emperador Caro⁹; o, por

² Cf. la edición de Ramón Menéndez Pidal et alii, Madrid, 1955, tomos I-II.

³ Cf. MA 24.

⁴ Cf. #217, p. 153, a 28-b 8.

⁵ Compárese MA 11, 21-22 y *Primera Crónica...*, #220, p. 155, a 23-24 y a 34-b 8.

⁶ Cf. C 13, con *Primera Crónica...*, # 221, p. 155, b 47-50.

⁷ Cf. A 35, con *Primera Crónica...*, # 278, p. 171, a50-53.

⁸ A 41 con *Primera Crónica...*, #278, pág. 271, a53-b6.

último, acerca del carácter de los sármatas con ocasión de la guerra contra éstos y los persas.¹⁰

Por tanto, esta obra, la *Primera Crónica General de España*, marca un hito único y básico, porque representa la primera vulgarización de la Historia Universal, ya en español, antes que ninguna otra lengua europea, y porque a partir de Alfonso X el Sabio las fuentes latinas como modelo para la redacción de innumerables crónicas e historias parciales sobre sucesos peninsulares empiezan a ser conocidas, en concreto Suetonio y la *Historia Augusta*.¹¹

Entre la alta Edad Media y el Renacimiento las *Coplas* XXIX y XXX del humanista Jorge Manrique presenta huellas de la *H. A.*, que debió conocer por medio de la biblioteca del Marqués de Santillana.¹²

Ya en pleno Renacimiento español la *H. A.* era bien conocida como lo demuestra, entre otros humanistas, Pero Mexía o Pedro Mejía (1497-1551)¹³, que se basó en ella y en Suetonio principalmente, entre otros autores clásicos, para componer su extraordinaria *Historia imperial y cesárea: en la qual en somma se contienen las vidas y hechos de todos los cesares e...*, publicada en Anvers (Amberes) el 1561. Dedicó capítulos extensos a Adriano (fol. 65-68), Antonino Pío (69-70), Marco Aurelio (70-73), Cómodo (73-75), Pertinaz (75-77), Didio Juliano (77-79), Septimio Severo (70-82), Basiano (82-85), Macrino (85-86), Heliogábalo (87-89), Alexandre Severo (89-93), Maximino (93-96), Pupieno y Balbino (96-97), Gordiano (97-98), Philipo (98-99), Decio (100-101), Gallo (101), Emiliano (101-102), Valeriano (102-103), Galieno (103-108), Claudio (108-109), Quintilo (109), Aureliano (110-113), Tácito (113), Florianio (113), Probo (114-117), Caro, Carino y Numeriano (117-119). Libro que otro humanista, ya moderno, Juan Valera, consideraba muy “curioso”.¹⁴

También se halla presente la *H. A.* en Antonio Agustín (Zaragoza, 1517-Tarragona, 1586), que posiblemente fue el autor renacentista más exigente con los datos históricos durante la composición de sus numerosas obras, entre las que destaca *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, en que a su vez se basó Fulvio Orsini para sus *Fragmenta historicorum collecta ab Antonio Augustino*, editada en Amberes 1544. Recoge y aprovecha Orsini para anotar las biografías de la *H. A.* toda la información acumulada al respecto por Antonio Agustín, quien conoció perfectamente dicha obra, si bien no se ha encontrado

⁹ Cf. Car 9 con *Primera Crónica...*, #287, p. 173, b29-31.

¹⁰ Cf. Car 8-9 con *Primera Crónica...*, #287, p. 173, b31-48.

¹¹ Véase Lida (1945: 354).

¹² Jorge Manrique, “Coplas en latín y castellano”, editado en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1926: 125-139); González Rolán – Saquero (1994); Alvar (2000: 49-52).

¹³ García Villoslada (1953: 403).

¹⁴ Cf. *Correspondencia*, vol. I, Madrid, 2002, p. 150.

ningún ejemplar de la misma en su biblioteca, que tras su muerte pasó de Tarragona al Escorial.¹⁵

Sigue esta línea Antonio de Guevara (1480, 1545) en su *Década de Césares, es a saber: las vidas de diez emperadores romanos que imperaron en los tiempos del buen Marco Aurelio*, publicada en Valladolid en 1539, obra en la que a partir de un núcleo mínimo traducido directamente de la *H. A.*, lleva a cabo toda una obra nueva, creando lo que se llama novela histórica moderna.¹⁶

Ya en el s. XVII hay que recordar a Joseph Vicente del Olmo por su obra *Lithologia o explicación de las piedras y otras Antigüedades halladas en las çanjas que se abrieron para los fundamentos de la Capilla de nuestra Señora de los Desamparados de Valencia*, impresa en Valencia a mediados de dicho siglo, en la que recensa en su índice autores de su época y clásicos, incluidos los de la *H. A.*: Lampridio, Esparciano, Flavio Vopisco, Julio Capilonio y Trebelio Polión, de los que aduce pasajes. Posiblemente utilizó la edición de Isaac Casaubon (Paris, 1620) para los textos que recoge en latín, junto con su traducción española. Del Olmo, por tanto, significa otro hito importante de la presencia de la *H. A.* en la tradición clásica hispana.¹⁷

La obsesión por el desarrollo de las ciencias exactas durante el siglo de las luces provocó juicios más bien negativos sobre la *H. A.*, basándose en su falta de rigor histórico en comparación con Tito Livio o Tácito. Así, el jesuita Juan de Andrés, en su magna historia de la literatura universal: *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*¹⁸, consideraba lo siguiente:

Pero se fue aumentando mas y mas el abatimiento de los ánimos, y el corrompimiento de la eloqüencia; y la historia se vio precisada á callar, y á quedar obscurecida y sin gloria en las vidas de los emperadores, indignamente escritas por Elio Sparciano, por Julio Capitolino, por Trebelio Polion, por Flavio Vopisco, por Elio Lampridio, y por Vulcacio Galicano, si acaso estos son diversos de Elio Esparciano. Estas vidas se hallan honradas con el pomposo título de **Historia augusta**, de que los eruditos hacen grande estudio,... Las noticias que nos dan de tantos emperadores y césares, y de un largo transcurso de años del imperio romano, ciertamente deben interesar mucho á la erudíta curiosidad; ¿pero dónde se hallará el orden, la crítica, la filosofía, el estilo, y las otras prendas de eloqüencia histórica? ¡Qué decadencia de la historia romana desde Livio y Tácito á los escritores de la **Historia augusta**! Algunos quieren atribuir la falta de talentos históricos á que hubiese faltado la materia para inflamar el espíritu de los escritores... ¿Pero la pasión de Adriano á las ciencias, y la virtud y el amor á la humanidad de Antonino y de M. Aurelio no podrían presentar bellos y patéticos quadros si hubiese pintores de mérito que supiesen dibuxarlos?... La

¹⁵ García Villoslada (1953: 398-400) y Mayer (1997: 261-272; 1998: 187-192; 1999: 179-184; 2002: 365-371).

¹⁶ García Gual (1986: 235-245; 1988: 37-41).

¹⁷ Mayer (1998: 541-548; 2002: 365-371).

¹⁸ Madrid, 1793, pp. 106-109. Obra reeditada en seis volúmenes bajo la dirección de Pedro Aullón de Haro, en Madrid, 1997-2000.

eloqüencia corrompida mucho tiempo antes ya no se presentaba graciosos y vivos colores para adornar los preciosos quadros; y faltando los medios para colorirlos dignamente, ni aun se pensaba en diseñar los Hechos sueltos, sin diseño, sin orden y sin interés, frías narraciones con inculto y bárbaro estilo son las obras de los Sparcianos, y de los otros escritores, y forman el mérito de la celebrada *Historia Augusta*.

Por otra parte, hacia esta época, en el ámbito del humanismo catalán se hallan referencias y consideraciones positivas hacia la H. A., como es el caso de Josep Finestres i de Monsalvo (1688-1777), que la enjuicia desde el punto de vista jurídico. Así, por ejemplo, se refiere a Esparciano y a la Vida de Caracala en unos de sus Discursos Académicos, en concreto el titulado "*Els jurisconsults i les escoles filosòfiques*", de 1773,¹⁹ y en una carta de 1764 comentaba a Ignacio de Dou i de Bassols el interés por la H. A.²⁰ De otro lado, Juan Caresmar, en su *Disertación histórica sobre la antigua población de Cataluña en la Edad media*, de 1780.²¹ Durante este siglo los escritores y comentaristas catalanes todavía consideraban que la H. A. era obra de los seis autores que figuran como titulares.²²

Menéndez y Pelayo da noticias muy escuetas en su *Bibliografía hispano-latina clásica*²³, de modo que sólo se halla en s. XV un Elius Lampridius en la Biblioteca del Príncipe de Viana, y dos imitaciones anónimas: *El Emperador Caracalla. Discurso sobre su vida*²⁴ y *El Emperador Cómodo. Discurso sobre su vida*²⁵, referencias que están por estudiar.

Por último otra nota sobre dos autores modernos: Pío Baroja y Ortega y Gasset. Baroja conoció bien la H. A., la comentó y se refirió a ella en varias ocasiones, aunque fuera siempre según su peculiar criterio y estilo, al apuntar los emperadores a los que estudió, porque disponía en su biblioteca de Vera de Itzea de las traducciones al español de Francisco Navarro y Calvo, publicada en Madrid en 1889, y al inglés de David Magie, aparecida en Londres en 1921. A título de ejemplo, en *Página literaria*, publicada en Barcelona, consideraba que: El politeísmo en Roma era el culto oficial, quizá no creído ya fuertemente en la época de los primeros años del cristianismo; la doctrina estoica constituía la doctrina de los espíritus nobles, cultivados, de la aristocracia intelectual; el cristianismo y el judaísmo eran las religiones de los perseguidos, a quienes

¹⁹ Edición de M. Batllori, (1969: 319-329).

²⁰ Cf. *Epistolari*, vol. II, Barcelona, 1934, págs. 298-300, edición de Ignasi Casanova.

²¹ *Carta al Barón de la Linde*, edición de Joan Mercader, Igualada, 1979, pág. 70.

²² Cf. Closa (1996: 186-195).

²³ *Obras completas*, tomo III, Santander 1950, s. v. *Historia Augusta*, pág. 377, edición de E. Sánchez Reyes.

²⁴ Ms. Aa-72 de la Biblioteca Nacional, pág. 336.

²⁵ Ms. Aa-72 de la Biblioteca Nacional, pág. 283.

consideraban los romanos **Marco Aurelio** y Tácito, entre ellos, como gente vil, como enemigos del Imperio y hasta de la humanidad.²⁶

En el prólogo a la colección de ensayos *Ayer y hoy* afirmaba:

Aunque quisiera cambiar, yo ya no podría. Es uno viejo y le falta elasticidad para eso. Le quedan los mismos entusiasmos intelectuales que siempre y piensa con enternecimiento en los grandes hombres que han intentado aclarar el mundo: Demócrito y Epicuro, Lucrecio y Marco Aurelio, Copérnico y Kant.²⁷

El ensayo *El poeta Marcial*, publicado en forma de artículo en *La Nación*, el 2 de noviembre de 1941, hacía referencia a Lampridio:

Algunos comentaristas del Renacimiento, apoyándose en un pasaje de Lampridio, añadieron al nombre de Marcial el de Coquo, pero los críticos modernos dudan de la integridad del pasaje de Lampridio y creen que se leyó equivocadamente Coquo en donde decía quoque.²⁸

En "*El culto órfico y el cristianismo*", recogido en *Pequeños ensayos*, que publicó en 1943, afirma:

La gnosis judía, y después la gnosis cristiana, mezclan las teorías de las distintas religiones. Para los gnósticos defensores de tal mezcla, Orfeo y Pitágoras y los filósofos antiguos son profetas que se han anticipado al cristianismo... El emperador Alejandro Severo pone en su capilla la imagen de Cristo al lado de la de Orfeo...²⁹

Asimismo, en "*Pronósticos y anticipaciones*", también recogido en *Pequeños ensayos*, publicado en 1943, dice:

Las historias latinas del bajo Imperio, como la llamada *Historia Augusta* y la de Amiano Marcelino, con sus hechos sorprendentes revelan la ineficacia de las sátiras y argumentaciones de los cínicos y moralistas contra los que pretendían averiguar el porvenir... Así narra, por ejemplo, Flavio Vopisco, hablando de Diocleciano, que el mismo emperador había contado a su abuelo que cuando todavía servía en los grados inferiores del ejército, estando en el norte de las Galias, tuvo que hacer cuenta con una cierta pitonisa o adivina. Ésta le dijo: "Diocleciano, eres demasiado avaro"... "Seré más espléndido cuando sea emperador, contestó él riendo"... "No te rías, Diocleciano –replicó la mujer-, pues serás emperador cuando hayas matado a un jabalí (Nam imperator eris quum aprum occideris).

Desde entonces, al soldado le entró la ambición de reinar y, creyendo en el augurio no perdía ocasión de cazar jabalíes. Fue ascendiendo en la milicia, hasta llegar a los más altos grados de ella; vio sucederse a varios emperadores y parece que decía a sus amigos: "yo mato jabalíes, y otros de los comen"...; A la muerte

²⁶ *Obras completas*, tomo XVI, Barcelona, 1999, 1ª ed., pág. 1265.

²⁷ O. c., t. XVI, B., 1999, pág. 169.

²⁸ *Obras completas*, t. XVI, B., 1999, p. 1946.

²⁹ Madrid, 1976, cf. *Biblioteca Nueva*, t. V, pág. 1026.

de Caro y de su hijo, Diocleciano adquirió extraordinaria popularidad... Entre los soldados se sospechaba que el último de estos emperadores, llamado Numeriano, había sido asesinado por su suegro, Arrio Aper... Diocleciano fue llevado al trono, y como había jurado vengar la muerte de Numeriano, mató él mismo a Arrio Aper, con lo cual la profecía de la adivina de las Galias se cumplió, porque Aper quiere decir jabalí... Infinidad de casos parecidos se dan en las antiguas crónicas.³⁰

Aunque en principio para Ortega y Gasset fue Cicerón a figura clave en el mundo antiguo romano, e indiscutible por su trascendencia no sólo en los orígenes de la cultura e historia europeas, sino en la propia conformación de las lenguas románicas e influencia en las germánicas, las referencias a los emperadores Adriano, Antonino Pío y sobre todo Marco Aurelio, pero también Septimio Severo, Clodio Albino y Aureliano, demuestran que había leído, ponderado y utilizado la *Historia Augusta*, que desde finales del siglo XIX era ya bien conocida y circulaba entre los estamentos sociales españoles más cultos gracias a la traducción de Navarro y Calvo³¹, si bien es cierto que no la citó expresamente como tal. Por otra parte, no hay que olvidar que Ortega y Gasset fue y es uno de los mejores estilistas en español, como demostró Ricardo Senabre³²... En resumen, a título de información, consideraba sobre el emperador Adriano (que gobernó del 117 al 138):

El Imperio del siglo I –la época de los Antoninos- parece que lo había logrado [superar la desesperanza], y , en efecto significó para muy amplios grupos sociales de la cuenca mediterránea una temporada de felicidad como acaso ni antes ni después la ha vuelto a gozar la especie humana. Tal vez, tal vez sólo algún período de la historia china puede compararse con esta hora de mediodía que el hombre antiguo gozó bajo **Trajano, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio**. No es arbitrario llamar a esta centuria el siglo español; son españoles los emperadores que crean la nueva situación, y, además, ellos y toda la clase gobernante –que fue la burguesía más culta- habían sido educados por Séneca.³³

La historia de los dos primeros siglos del Imperio romano ofrece este aspecto: fue la época de la “culturización” de los romanos, la época de la helenización de los latinos, de los itálicos, de los españoles, de los galos, moros y sirios. No podemos seguir hoy los estadios de este proceso, cuyo punto más alto está señalado por el gobierno de los emperadores españoles **Trajano** y **Adriano** –dos sevillanos- y sus sucesores. Al terminar el siglo II, el mundo romano ya estaba culturizado, pero la desaparición de sus creencias era evidente. Recordemos

³⁰ *Íbidem*, cf. *Biblioteca Nueva*, t. V, págs. 1041-2,

³¹ Navarro y Calvo (1889).

³² Senabre (1964).

³³ *En torno a Galileo. Lección VIII: “En el tránsito del cristianismo al racionalismo”*, o. c., t. VI, Madrid, 2006, p. 450; *La rebelión de las masas*, cap. III: “La altura de los tiempos”, o. c., t. IV, Madrid, 2005, pp. 389-393.

ahora que el comienzo del Imperio coincidió con la etapa inicial de esta desaparición de las creencias.³⁴

Sobre Antonino Pío (del 138 al 161) y Marco Aurelio (del 161 al 180), el emperador filósofo y por tanto preferido por Ortega:

Una manera más sabia de esta muerte anticipada que da a su enemigo el rencoroso, consiste en dejarse penetrar de un dogma moral, donde, alcoholizados por cierta ficción de heroísmo, lleguemos a creer que el enemigo no tiene ni un adarme de razón ni una tilde de derecho. Conocido y simbólico es el caso de aquella batalla contra los marcomanos en que echó **Marco Aurelio** por delante de sus soldados los leones del circo. Los enemigos retrocedieron espantados. Pero su caudillo, dando una gran voz, les dijo: “¡No temáis! ¡Son perros romanos!” Aquietados, los temerosos se revolvieron en victoriosa embestida. El amor combate también, no vegeta en la paz turbia de los compromisos; pero combate a los leones como leones y sólo llama perros a los que lo son.³⁵

Escribía en noviembre de 1926, comentando en los *Soliloquios* de Marco Aurelio:

Este aumento de nuestras relaciones y “conocidos” nos hace mirar la existencia de Europa, anterior a 1900, como una vida provinciana, de angosto horizonte. Y como el mundo es, en cada caso, el correlato de nuestra alma, no hay duda que el alma individual ha aumentado enormemente de proporciones. Es un crecimiento parecido al que advertimos comparando el alma de Pericles con el alma de **Marco Aurelio**. Si leemos las páginas de este hombre admirable, nos parece que cada frase resuena en la comba enorme de un gran volumen espiritual. Lo que piensa y lo que siente será más o menos verdadero y precioso, pero nunca es pequeño, estrecho, sórdido, ridículo. Por el contrario, todo es magnífico. Visto desde una estrella el gesto de Marco Aurelio, probablemente “hace bien” –como el arco imperial romano-, mirado hoy desde Londres o Berlín, a esta distancia de dieciocho siglos, sigue pareciendo imponente. Es la virtud adscrita a cuanto emana de un alma que superando toda limitación provincial, vive con radio cósmico, es decir, el alma cosmopolita.³⁶

Sigue con Marco Aurelio en:

Para un romano o un griego, el destierro, el quedarse solo, era una de las penas máximas. Como el yo alemán vive de sentirse a sí mismo, el yo del sur consiste principalmente en mirar al tú. Separado de éste, queda vacío. Cuando en las postrimerías del mundo antiguo el alma melancólica de **Marco Aurelio** intenta quedarse sola, sus **Soliloquios** “nos suenan extrañamente a diálogo. No vemos allí un espíritu que se recoge dentro de sí mismo, sino, al contrario, un yo que se proyecta fuera de sí en ficticia duplicación, que hace de sí mismo un amigo exterior y le dirige

³⁴ “Un capítulo sobre la cuestión de cómo muere una creencia”, o. c., t. X, Madrid, 2010, p. 422.

³⁵ *Meditaciones del Quijote*. “Lector...”, o. c., t. I, Madrid, 2004, p. 750.

³⁶ *El espectador VI*. “En el desierto, un león más”, o. c., t. II, Madrid, 2004, pp. 621-622.

prudentes amonestaciones y tibias confidencias. En la obra de Marco Aurelio falta precisamente intimidad.³⁷

Continúa con los *Soliloquios*:

Según esto y aun sin plantear cuestiones más sustantivas, al simple hilo de las variaciones de la atención, podemos marcar en la historia humana misma la curva de ascensos y descensos que sufre la humanización del hombre. Un exceso de sobresalto, una época de muchas alteraciones sumerge al hombre en la naturaleza, lo animaliza, esto es, lo barbariza. Esto pasó gravemente en la crisis mayor de la historia bien conocida, al fin del mundo antiguo. A la cultura romana, sobre todo a aquella etapa acaso la más **alta que ha vivido hasta ahora la humanidad, aquel siglo de los Antoninos** en que un emperador con barba al uso estoico, **Marco Aurelio**, el hombre mejor de su tiempo, escribía un libro titulado **Para Sí mismo** –como símbolo de que la humanidad pasaba por una cima de ensimismamiento-, sucede pronto la barbarie. Hoy sabemos que aquella crisis feroz no consistió en una irrupción de los bárbaros sobre la cultura, sino al revés, en que los cultos se tornaron bárbaros.³⁸

Y:

Esa burguesía provincial recién creada y que ha sido, sí, recién educada en una filosofía, en lo que podríamos llamar una “cuasi-religión” intelectual, en una cultura, en suma, que fue el estoicismo, en la que va a dominar la etapa siguiente, la de los Flavios y Antoninos.

Es preciso recalcar –y no se vea en ello un reclamo de mí específico- que la única filosofía de verdad influyente en Roma fue la estoica y esto no llega a producirse hasta cuatro siglos después de comenzar a desintegrarse la creencia común romana precisamente en la época de los que llamo emperadores españoles –Trajano, Adriano y, siguiéndoles, Marco Aurelio-, que eran ellos mismos estoicos. El estoicismo extendido por toda la nobleza y burguesía del Imperio proporcionó al mundo una de sus etapas de mejor gobierno y más dulce felicidad...³⁹

En efecto, la institución Emperador marchó casi siempre mal, ocasionando una y otra vez inmensos daños al pueblo romano. Los hechos nos obligan a pensar que el Imperio, qua Imperio, ha sido la institución más insensata de la historia. Ciertamente que dio lugar a una etapa maravillosa, tal vez la etapa en que los hombres han sido políticamente más felices –la que va de Vespasiano hasta la muerte de Marco Aurelio-. Aún en ella hay que restar

³⁷ Kant: “Reflexiones de un centenario (1724-1924)”, o. c., t. IV, Madrid, 2005, p. 266.

³⁸ En torno a Galileo: Lección VI: “Cambio y crisis”, o. c., t. VI, Madrid, 2006, pp. 427-8.

³⁹ “Lección VIII”, o. c., t. IX, Madrid, 2009, pp. 1327-8.

los años en que Domiciano gobernó. Por tanto un siglo aproximadamente. Pero es palmario que frente a lo que fue el resto de la historia imperial esa feliz etapa representa una inesperada y sorprendente excepción.⁴⁰

Sobre Septimio Severo (del 193 al 211) consideraba:

Recuérdense las últimas palabras de Septimio Severo a sus hijos: Permaneced unidos, pagad a los soldados y despreciad el resto.⁴¹

Se comete un craso error presumiendo que es ahora cuando se ha inventado la socialización o colectivización del hombre. Eso se ha hecho siempre que la historia caía en crisis. Es la máxima enajenación o alteración del hombre. En cada crisis, claro está, se ha verificado partiendo de una dimensión diferente. En el Imperio Romano, desde el siglo III, por tanto, bajo la política de los Severos, el hombre es estatificado –moral y materialmente-. Se persigue a los intelectuales que entonces solían llamarse filósofos. Se obliga a los hombres más personales y pudientes de cada municipio a tomar sobre sí la vida de la ciudad, especialmente las cargas municipales. Esto aniquiló espiritual y económicamente las minorías mismas que habían creado el esplendor romano.⁴²

Yo creo que a pesar de que yo he hablado todo el tiempo precisamente sobre este siglo III, no ha quedado bastante claro y explícito. Porque lo más formal que sobre esta época, este siglo III, tenía que decir es que precisamente en este siglo el Imperio romano alcanzó su verdad, es decir, que todos los rasgos que desde el comienzo hemos señalado, uno tras otro, se mostraron entonces completamente al desnudo, cínicamente manifiestos. El Estado de Septimio Severo chupa toda la vida de la sociedad. Todo se ha hecho estatal. El Estado consiste constitutivamente en burocracia. La culminación de la burocratización es precisamente militarización. Este proceso se perfecciona con Septimio y precisamente con una soldadesca que ni siquiera pertenecía a las provincias, profundamente romanizadas, sin compuesta de hombres que todavía eran casi bárbaros, es decir, que sólo actuaban como meros soldados,... Precisamente en este tiempo encontramos a los juristas más grandes de Roma en el primer plano, incluso como prefectos: Papiniano, Ulpiano, Paulo. Los juristas son naturalmente los técnicos de la administración.⁴³

Con respecto al edicto de Antonino Caracalla (del 211 al 127), de 212 d. C., opinaba:

⁴⁰ “Un capítulo sobre la cuestión de cómo muere una creencia”, o. c., t. X, Madrid, 2012, p. 414.

⁴¹ *La rebelión de las masas. Primera parte*. Cap. XIII: “El mayor peligro, el Estado”, o. c., t. IV, Madrid, 2005, p. 451, nota. Ortega cita aquí de memoria, porque no corresponde exactamente con la biografía de Septimio Severo, cap. 23, 3, según se halla en la edición *Scriptores Historiae Augustae*, vol. I, Stuttgart – Leipzig, 1997 (5ª ed.).

⁴² *En torno a Galileo. Lección VI: “Cambio y crisis”*, o. c., t. VI, Madrid, 2006, p. 430.

⁴³ “Un capítulo sobre la cuestión de cómo muere una creencia”, o. c., t. X, Madrid, 2010, p. 424.

Cuando los pueblos que rodean a Roma son sometidos, más que por las legiones, se sienten injertados en el árbol latino por una ilusión. Roma les sonaba a nombre de una gran empresa vital donde todos podían colaborar; Roma era un proyecto de organización universal; era una tradición jurídica superior, una admirable administración, un tesoro de ideas recibidas de Gracia que prestaban un brillo superior a la vida, un repertorio de nuevas fiestas y mejores placeres. El día que Roma dejó de ser este proyecto de cosas por hacer mañana, el Imperio se desarticuló.⁴⁴

Sobre Alejandro Severo (del 222 al 235):

La verdad es que ya en tiempo de Alejandro Severo, en el ejército no había romanos ni casi latinos. Los mejores soldados eran germanos, y en el antiguo marco de la legión comienza a articularse un sentimiento feudal.⁴⁵

Sobre Aureliano (del 270 al 275):

Un día, bajo Aureliano, se hace el intento de crear al Imperio artificialmente una religión única, un sincretismo religioso bajo el Dios sol, la cual perdurará como espectro burocrático hasta los tiempos de Constantino. En las monedas de Aureliano se lee: "El Sol, señor del Imperio romano".⁴⁶

La idea de que el Senado es el supremo cuerpo civil y la decisiva *auctoritas* pervive siempre, como fondo de la sensibilidad, hasta Diocleciano. Por ejemplo: en 275, cuando Aureliano perece asesinado, el propio ejército pide al Senado que elija emperador y es nombrado Tácito.⁴⁷

En resumen, basten estas notas, que no agotan toda la influencia de la *H. A.* en los autores y obras que abarca el Humanismo español desde sus orígenes hasta la actualidad, pero que sí dan idea del conocimiento que se tuvo de ella prácticamente desde Isidoro de Sevilla.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, M. (2000), "En el arrabal de la senectud, en *Cauda. Leer para el recuerdo*, Murcia, pp. 49-52.
- CLOSA, J. (1996), "Entorn la lectura de la Historia Augusta a Catalunya als segles XVIII", H.A.C.B. IV, Bari, 1996, pp. 186-195.

⁴⁴ Particularismo y acción directa, cap. 2. "Potencia de nacionalización", o. c., t. III, Madrid, 2005, p. 442.

⁴⁵ El espectador VI: "Sobre la muerte en Roma", 1927, c. c., II, Madrid, 2004, p. 648.

⁴⁶ Sobre una nueva interpretación de la Historia Universal. Lección VIII, o. c., t. IX, Madrid, 2009, p. 1328.

⁴⁷ "Un capítulo sobre la cuestión de cómo muere una creencia", o. c., t. X, Madrid, 2010, p. 416.

- GARCÍA GUAL, C. (1986), "El humanismo de fray Antonio de Guevara", en *El erasmismo en España: ponencias del coloquio celebrado en la Biblioteca de Menéndez Pelayo del 10 al 14 de junio de 1985*, Santander, 1986, pp.235-245
- GARCÍA GUAL, C. (1988), "Cartas de consuelo al desterrado. Plutarco y Fray Antonio de Guevara. Imitación al contraste", *Anuario de la sociedad Española de Literatura General y Comparada*, vol. VI-VII (Año 1988), pp. 37-41.
- GARCÍA VILLOSLADA, R. (1953), "Renacimiento y Humanismo", en G. Díaz Plaja (ed.), *Historia general de las literaturas hispánicas*, t. II, Barcelona, pp. 403- 456.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T.-SAQUERO, P. (1994), *Las Coplas de Jorge Manrique entre la Antigüedad y el Renacimiento*, Madrid.
- LIDA, M.R. (1945), "Fray Antonio de Guevara", *Revista de Filología Hispánica* 7 (1945).
- MAYER, M. (1997), "Towards a history of the Library of Antonio Agustín", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 60, 1997, pp. 261-272.
- MAYER, M. (1998), "La fortuna dels *Catalanorum prisco sermone libri* de la biblioteca d' Antoni Agustín", *Faventia* 20/2, 1998, pp. 187-192.
- MAYER, M. (1998), "Notas sobre la contribución hispana a las traducciones italianas de los clásicos latinos", *C.F.C.E.L.*, 15 (1998), págs. 541-548.
- MAYER, M. (1999), "Datos para el estudio de la tradición de la *Historia Augusta* en España", *H.A.C.G.* VII, Bari, 1999, pp. 179-184.
- MAYER, M. (2002), "Nueva contribución a la tradición hispánica de la *Historia Augusta*", *H.A.C.P.*, VIII, Bari, 2002, pp. 365-371.
- MAYER, M., (2002), "Nueva contribución a la tradición hispánica de la *Historia Augusta*", *H.A.C.P.*, Bari, 2002, pp. 365-371.
- MIGNE, J. P. (1862), *Patrologiae cursus completus. Sancti Isidori Hispalensis primus et secundis. Tomus septimus*, París.
- NAVARRO Y CALVO, F. (1889), *Escritores de la Historia Augusta*, Madrid. (1964),
- SENABRE, R. (1964), *Lengua y estilo de Ortega y Gasset*, Salamanca, 1964.